**SIGMUND FREUD 1856-1939**

**ESQUEMA**

1.- INTRODUCCIÓN

2.- LA SEXUALIDAD

3.- FUNDAMENTOS DE LA TEORÍA FREUDIANA

3.1. Etapa preanalítica: *Estudios sobre la histeria (1895)*

3.2. La estructura del aparato psíquico

3.3. La interpretación de los sueños

3.4. Pulsiones y principios

4.- EL PSICOANÁLISIS COMO CRÍTICA DE LA CULTURA OCCIDENTAL

4.1. Origen y fundamentos de la cultura

4.2. La consecución de la felicidad

4.3. Las fuentes del malestar

4.4. La cultura como represión de la sexualidad

4.5. La cultura como represión de la agresividad

4.6. El fin de la ilusión

4.7. Conclusión: ¿es posible una ética para el psicoanálisis?

**1.- INTRODUCCIÓN**

Aunque con cierta frecuencia se atribuye a Freud el descubrimiento del inconsciente, los datos históricos invalidan esa creencia. Ya en el siglo XIX aparecieron varias obras que apuntaban la existencia de una estructura situada por debajo de los procesos conscientes. Autores como Fechner, N. Hartmam o Herbart, hablaron en sus textos de fenómenos subyacentes a la conciencia. Pero sí hay que considerar a Freud como el creador de la primera teoría sistemática al respecto.

En ella se proporciona una explicación general de los mecanismos inconscientes y de su acción sobre los actos humanos, quedando integrados aquellos dentro de una concepción global de la personalidad y la psicoterapia.

Freud nació en Moravia, en el seno de una familia judía, pero la mayor parte de su vida transcurrió en Viena, en donde se doctoró en medicina. Estudiaba anatomía cerebral, pero para ganarse la vida tuvo que dedicarse al estudio de las enfermedades nerviosas.

Freud, junto con Nietzsche y Marx son, como dirá Paul Ricoeur en su obra *Hermeneútica y psicoanálisis*, uno de los tres filósofos del desenmascaramiento. En la obra de Freud hay referencia a ambos.

En su autobiografía Freud se referirá a Nietzsche como un filósofo cuyos presagios y opiniones coinciden con frecuencia y de un modo sorprendente con los laboriosos resultados del psicoanálisis. En cuanto al marxismo su actitud es básicamente escéptica. Freud en su obra ***El malestar en la cultura,*** acusó al Marxismo de desconocer la naturaleza humana, lo que la convierte en una teoría excesivamente ingenua y optimista.

Llamamos **psicoanálisis** a la labor mediante la cual traemos a la conciencia del enfermo lo psíquico reprimido aplicado al tratamiento de la neurosis. Se trata de un método rigurosamente psicológico que no recurre ni a fármacos ni a manipulaciones físicas, y que se basa exclusivamente en la relación personal entre el médico y el paciente.

En síntesis, podemos decir que el psicoanálisis puede considerarse desde tres perspectivas:

1.- Como una forma de psicoterapia

2.- Como una teoría del aparato psíquico, del psiquismo humano.

3.- Como una crítica hacia todas las posibles manifestaciones culturales.

El psicoanálisis considera al hombre como el resultado del proceso evolutivo constituido por un cruce de fuerzas y energíazs en conflicto, por lo que el significado de sus actos, resultado de esta lucha entre lo biológico y lo cultural permanece oculto.

Freud mismo, se percató de que sería interesante aplicar los conceptos básicos del psicoanálisis al esclarecimiento de fenómenos colectivos, como la religión, la cultura y la sociedad, a los que dedicó una especial atención a través de ensayos como ***Totem y Tabú*** *(*1913), ***El porvenir de una ilusión*** (1927) y ***El malestar en la cultura*** (1930), por lo que se transponen constantemente los esquemas y conceptos psicoanalíticos correspondientes al psiquismo individual, aplicándolos a comunidades y a los fenómenos culturales. Las estructuras sociales son interpretadas en analogía con las neurosis individuales. Así la religión se describe y analiza sobre el modelo de las neurosis obsesivas, y la filosofía resulta equiparada a un delirio paranoico.

**2.- LA SEXUALIDAD**

Según Freud, el hombre es un ser en proceso de autocreación, el hombre se crea en la contradicción entre la naturaleza y la sociedad, y en la obligación de establecer relaciones interpersonales. Freud intentó comprender al hombre a partir de la sexualidad. El problema aparece en Freud en el momento en que apunta a ella como causa del origen de alguna de las formas de la neurosis, por lo que su tematización responde a la búsqueda de un método terapéutico válido para el tratamiento de esta.

Analizando la moral de la sociedad burguesa del siglo XX, llega a la conclusión de que la actividad sexual está subordinada a los fines de la procreación, por lo que los impulsos sexuales son censurados y reprimidos con el otro, estando presente desde el nacimiento, por lo que esta interacción influye en el desarrollo de la personalidad humana. Es la sociedad la que introduce el límite entre lo normal y lo perverso, lo que en la moral burguesa supone limitar la sexualidad a los fines reproductivos.

Freud tiene un concepto más amplio de sexualidad. La excitabilidad de la zona erógena va cambiando en el tiempo; boca, ano, clítoris, vagina, pene, pezón, etc. aunque al final del proceso de maduración todas las zonas erógenas quedan subordinadas bajo la primacía de lo genital.

Freud definirá el impulso sexual como libido. Deseo de placer sexual, es el impulso fundamental y la fuerza creadora de la energía vital y está condicionada por factores hormonales, psicológicos y nerviosos.

Según Freud en el desarrollo de la persona se pasa por **5 fases**: oral, anal, fálica, latente y genital. Las dos primeras se insertan en el desarrollo de las funciones nutritivas.

Si alguna de estas fases o estadios sexuales es traumática, se pueden desarrollar fijaciones, como neurosis, dependencias y todo tipo de adicciones.

**Fase oral**. 0-1 años. Está ligada al pecho de la madre.

**Fase anal**. 1-3 años. Esta etapa está directamente relacionada con la aparición de la agresividad.

En esta se aprende a controlar la vejiga y las deposiciones. Como se pase esta fase influirá en el comportamiento del individuo en la edad adulta. Si es de manera natural, a través de la motivación familiar, si la obligación es demasiado temprano, o si dejan al niño sin enseñarle hasta que él lo controla por sí mismo.

Si se pasa está fase de manera natural, a través de una motivación correcta y sana, el adulto será una persona equilibrada.

Anal retentiva: si han obligado al niño demasiado temprano, el adulto será controlador y con tendencia a obedecer a la autoridad.

Anal expulsiva: si se ha pasado esta fase sin que se haya intentado enseñar al niño y se le ha dejado hasta que lo ha controlado por sí solo, el adulto será desordenado, desconsiderado y rebelde.

**Fase fálica**. 3-6 años. Revela el estado lúdico de la actividad sexual.

La libido se vuelve hacia los genitales y se descubre la diferencia entre el género masculino y el femenino. En esta fase nace la rivalidad con el padre, a la que se definirá como “Complejo de Edipo”, donde el niño sufre la angustia de la castración. Las niñas tienen envidia del pene.

**Fase latente**. 6-13 años. La libido se suprime y se dedica a otras actividades. No hay conflicto emocional en esta fase.

**Fase genital**. De la pubertad a la muerte.

Al salir de la crisis de la pubertad la sexualidad se vuelve genital, y por el influjo de la sociedad se ve reducida a la reproducción. La libido comienza a activarse y desarrollamos interés por las parejas sexuales.

Si los estadios anteriores no han sido adecuadamente integrados en el desarrollo de la personalidad, entonces aparecerán las patologías vinculadas al complejo de Edipo y de Electra.

Génesis

El conflicto neurótico es siempre inconsciente y no debe identificarse con posibles conflictos psíquicos conscientes. Es un conflicto entre los impulsos del instinto (pulsión libidinal) y las funciones del control del sujeto (super-yo).

Para la curación de la neurosis se precisará reducir las exigencias del super-yo y satisfacer las pulsiones dentro de los límites de un permanente respeto al principio de realidad. Hay que aflorar a nivel de la conciencia las pulsiones libidinales, las cuales han sido confinadas en el inconsciente por efecto de una inhibición (acción a su vez inconsciente) que proviene del super-yo. Sin embargo, no basta con que el paciente llegue a darse cuenta de los conflictos a nivel meramente intelectual, sino que debe poder intuir por sí mismo la naturaleza de su conflicto. Pero el simple reconocimiento no equivale a la liberación, la inhibición debe ser sentida y revivida para que se haga posible vencerla.

En 1901 aparece ***Psicopatología de la vida cotidiana****,* en el que intenta demostrar que las disfunciones de la memoria, los lapsus, tanto hablados como escritos, o en la lectura, los extravíos de objetos, los descuidos, las equivocaciones, no son casuales o sin intencionalidad como se cree, sino que si se les aplica el método de la indagación psicoanalítica aparecen como hechos totalmente motivados y determinados por causas que la conciencia ignora. El mecanismo del acto fallido es un descubrimiento de suma importancia, por cuanto evidencia que los procesos psíquicos que dan lugar a las manifestaciones neuróticas, y los que causan estas leves o fugaces anomalías de comportamiento son análogos a la histeria, lo que significa que deja de haber una neta barrera divisoria entre el hombre normal y el neurótico.

**3.- FUNDAMENTOS DE LA TEORÍA FREUDIANA**

**3.1. Etapa preanalítica**

En esta etapa comienza a fijar de modo explícito los principios rectores del psicoanálisis, pues empiezan a aparecer las ideas, elementos y principios que constituirán la base de la posterior teoría psicoanalítica.

Freud, que estudiaba con Meynert, después de unas discrepancias con éste, decide ir a estudiar a la universidad de Saltrepiere (París) con Charcot, que empleaba la hipnosis para tratar la enfermedad de la histeria. Charcot estaba convencido de que la histeria era una alteración psicológica que a través de la sugestión hipnótica podía volver al enfermo a un estado normal. Y así mismo pensaba que a través de la hipnosis se podía provocar un ataque de histeria en sujetos predispuestos.

La hipnosis en estos momentos era una práctica totalmente rechazada e inaceptada por la medicina.

Charcot considera la histeria como una reacción psicopatológica con rasgos de falsedad y afán morboso de sobresalir, mediante convulsiones, parálisis, pérdida de visión, etc. Pero esta tiene curación mediante la hipnosis.

Charcot vincula la histeria y la sugestión. La histeria se puede curar gracias al deseo y a la sugestión.

De aquí sacará Freud su **primera idea** básica: hay enfermedades cuyas causas últimas son psíquicas o mentales, siendo necesaria una técnica terapeútica distinta, psíquica, no fisiológica como la medicina tradicional.

Después se desplaza a Nancy para perfeccionar la hipnosis, con Berheim y Liebaut, que trabajaban en un programa post hipnótico. Se hipnotiza al paciente y tras la hipnosis el individuo debía realizar una orden (por ejemplo, agredir a alguien) que se le había dado durante la hipnosis.

De aquí sacará su **segunda idea**: ciertas actuaciones del individuo tienen un sustrato que no es consciente. Deduciendo que la conducta del individuo está influida por factores no conscientes. De esta idea se derivará otra más general.

**Tercera idea**, que está influida por la obra de Janet (compañero de Charcot): la acción patógena de ciertos recuerdos no desaparece.

Breuer redacta en 1984 junto con Freud el caso de histeria de Ana O. llegando a la conclusión de que los síntomas de la histeria son producidos por los obstáculos que impiden el acceso a la conciencia de los recuerdos dolorosos.

Breuer y Freud publican ***Estudios sobre la histeria***, en 1985, explicando como el sujeto histérico en estado hipnótico vuelve al origen del trauma iluminado por los puntos oscuros que le han provocado la enfermedad a lo largo de la vida y que se hayan ocultos en lo profundo. De este modo se llega a la causa del mal y mediante una especie de catarsis desaparece la perturbación.

Freud llega a comprender, y este es su **primer gran descubrimiento**, que existen procesos inconscientes que provocan los síntomas histéricos, y si el enfermo toma conciencia de ellos con ayuda de la hipnosis puede llegar a curarse.

Aquí Freud se separa de Breuer, porque se da cuenta de que la hipnosis no es un buen método ya que no siempre cura y tampoco puede ser empleada con todos los enfermos.

Freud empleará otro método; **la asociación libre de ideas**. En esta, el enfermo a partir de una imagen que se le muestra va asociando libremente sus pensamientos, llegando a extraer así los recuerdos que se buscan. Surge así la **cuarta idea**: los síntomas histéricos desaparecen cuando se encuentra su sentido mediante la verbalización. Esta técnica de asociación libre se complementará posteriormente con la obra de Freud ***La interpretación de los sueños*** (1900), y el ***Estudio de los actos fallidos*** (1901), formando los tres el núcleo del método terapéutico del psicoanálisis.

Usando el método de asociación libre, Freud se encuentra con que el paciente se resiste con frecuencia a continuar con la terapia; hay cosas que no puede decir y empieza a dejar las sesiones o a engañar al médico. Freud descubre así el elemento clave de su método. El **“Yo” o “Ego”** se defiende contra algo, en el sujeto hay una fuerza de represión contra los recuerdos inconscientes. **La represión** es el **segundo gran descubrimiento** de Freud. Hay impulsos reprimidos en el interior del hombre, sumergidos en el inconsciente. Lo reprimido pugna por salir (el inconsciente es dinámico, activo), pero no puede hacerlo debido a la barrera de la represión. Entonces se manifiestan síntomas neuróticos; angustia, fobias, síntomas histéricos, obsesiones, ideas fijas, etc.

La represión es un mecanismo (inconsciente) de defensa contra las frustraciones, que consiste en poner una barrera a los sentimientos desagradables e inconfesables, de tal modo que los sumerge en el inconsciente, donde, sin embargo, continúan activos.

Las cuatro ideas de la etapa preanalítica:

**1ª.** Hay enfermedades cuyas causas son psíquicas, por lo que requieren otro tipo de terapia. Y hay una técnica psíquica (la hipnosis) para curar la enfermedad de la histeria, que se cura gracias al deseo y voluntad de paciente.

**2ª.** Ciertas actuaciones tienen un sustrato no consciente, que influyen en la conducta del individuo.

**3ª.** La acción patógena de ciertos recuerdos no desaparece.

**4ª.** Los síntomas desaparecen cuando se encuentra su sentido mediante la verbalización.

Y los dos grandes descubrimientos:

**1ª.** Existen procesos inconscientes que provocan los síntomas histéricos, y si el enfermo toma consciencia de ellos con ayuda de la hipnosis puede llegar a curarse.

**2ª.** Hay impulsos reprimidos en el interior del hombre, sumergidos en el inconsciente. Lo reprimido pugna por salir, pero no puede hacerlo debido a la barrera de la represión. Entonces se manifiestan síntomas neuróticos.

**3.2. La estructura del aparato psíquico**

La revolución freudiana consiste en su convicción de que lo inconsciente ocupa la mayor parte de la vida psíquica, pudiendo estar en contradicción con los elementos conscientes. De hecho, para Freud la mayor parte de la actividad psíquica es inconsciente.

La concepción de la estructura del aparato psíquico pasa por dos etapas:

**1ª Tópica**

Distingue dos estructuras: El preconsciente y el inconsciente, entre los que sitúa una función de censura.

**El preconsciente** está compuesto por recuerdos y aprendizajes que no son conscientes, pero que pueden llegar a serlo fácilmente. Están disponibles y se rigen por el principio de realidad.

**El inconsciente** no es consciente ni puede serlo ya que está reprimido. Se compone de pulsiones innatas y recuerdos reprimidos que pugnan por encontrar satisfacción (es dinámico). Se rige por el principio de placer.

La censura, que se sitúa entre ambos con una función de represión, no permite pasar a la conciencia lo que se encuentra en el inconsciente. Durante el sueño la vigilancia de la censura se relaja y entonces los deseos reprimidos pueden aflorar, aunque disfrazados bajo formas simbólicas, de ahí la necesidad de interpretar los sueños.

**2ª Tópica**

A partir de 1920 Freud descubre nuevos hechos importantes; la represión también es inconsciente. De estos descubrimientos Freud propondrá una nueva estructura de aparato psíquico.

**“El Yo”** o **“Ego”:** Se compone de elementos conscientes, a través de la percepción externa del mundo y de percepciones internas, como los procesos intelectuales. Preconscientes (recuerdos no reprimidos, aprendizajes) e inconscientes (mecanismos de defensa).

**“El Ello”:** Se compone de todas las pulsiones innatas (agresivas y sexuales) reprimidas, junto a todo lo que va siendo reprimido (deseos, recuerdos). El Ello es la parte más primitiva del aparato psíquico (y además tiene un carácter dinámico).

**“El Super-Yo”** o **“Super-Ego”:** Es el heredero del complejo de Edipo y equivale a una especie de moral arcaica que resulta de la interiorización de las prohibiciones familiares. El niño, que primitivamente es amoral (no posee más que “Ello” no reprimido todavía) empieza a percibir las prohibiciones familiares, que terminan por interiorizarse, hacerse consciente y convertirse en una instancia que vigila y amenaza al “Yo”.

**3.3. La interpretación de los sueños**

Aquí hace una reivindicación de lo onírico en la estructura del psiquismo humano. A través de los sueños se buscará una puerta de entrada a los fenómenos inconscientes. Para Freud, lo representado en los sueños tiene su origen en los impulsos reprimidos por la conciencia, es decir, el sueño realiza un deseo insatisfecho en la realidad por ir en contra de las normas sociales. Las representaciones oníricas son una compleja elaboración de los deseos sexuales reprimidos, que se expresa mediante el lenguaje simbólico. Estos tienen un sentido que es necesario descifrar para poderlo comprender. Hay que reconstruir la conexión entre lo consciente y lo inconsciente permitiendo que salga a la luz el conflicto interno que emana en el sueño. Busca desvelar lo oculto mediante la interpretación de la actividad lingüística simbólica. Freud distingue cinco especies de simbolismo: religioso, político, sexual, artístico y científico-técnico.

Simbolismo religioso: nace de la sociedad. Sustituye los comportamientos naturales por normas sociales de índole moral. Tiene una gran fuerza simbólica. Sacraliza la vida y la muerte.

Simbolismo político: nace de la sociedad. Este ha ganado fuerza con la nacionalización de las sociedades.

Su poder reside en la inevitable vida social que tienen todos los individuos, vida que está sometida al poder político.

Simbolismo sexual: de fundamental importancia en la obra freudiana. A través de esta, encuentran su expresión los instintos de vida y de muerte. Este simbolismo a diferencia de los anteriores que nacen de la sociedad, nace de la naturaleza del hombre, pero se forma como símbolo en las formas culturales interiorizadas en el hombre.

Simbolismo artístico: vinculado al simbolismo religioso y político. Se independiza de estos cuando desarrolla y satisface la capacidad creadora. Deja de ser un medio entre lo humano y lo divino para satisfacer las necesidades creadoras del hombre. El arte también se halla vinculado con el simbolismo sexual.

Simbolismo técnico-científico: es el conjunto de signos necesarios para el desarrollo de la actividad científica. Este refleja las condiciones de la acción del hombre en el medio, la capacidad transformadora del ser humano.

los tres primeros son los que representan con mayor fuerza la represión de los instintos naturales del hombre por parte de la sociedad en la que el individuo está obligado a vivir.

**3.4. Pulsiones y principios.**

El ello es inconsciente y dinámico, está en continuo movimiento y como dice Freud, posee un “poderío” a pesar de encontrarse reprimido. No puede ser observado en sí mismo, pero se deduce que se compone de pulsiones, deseos y recuerdos reprimidos.

**Las pulsiones**. No hay que confundirlas con “instinto”. Según Freud, tenemos muy pocos instintos.

Son la parte más primitiva y profunda del “ello”. Designa un tipo de impulso psíquico característico de los humanos que tiene su fuente en una excitación interna y que se dirige a un fin preciso, suprimir o calmar ese estado de tensión. Al principio, Freud las redujo a dos principales: las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación (o pulsiones del yo). La energía de las pulsiones sexuales recibe el nombre de “libido”.

Las **pulsiones sexuales.** “sexual” tiene aquí un sentido amplio, no exclusivamente genital. Es toda sensación agradable localizada en un órgano. Se encuentran al principio muy fragmentadas y dispersas: se fijan en diversos órganos del cuerpo y se satisfacen también con objetos muy diversos. Sólo al final se unificarán con la primacía de la genitalidad. Estas pulsiones se rigen por el “principio del placer”.

En cambio, las **pulsiones de autoconservación** se rigen por el “principio de realidad”. Su prototipo es el hambre, pero Freud parece admitir tantas como funciones orgánicas (nutrición, defecación, actividad muscular, visión, etc.). En realidad, las pulsiones propiamente dichas son las sexuales, y Freud llama con frecuencia a las pulsiones de autoconservación simplemente necesidades. Estas necesidades sirven de apoyo a las pulsiones sexuales: la necesidad de alimento en el lactante, por ejemplo, sirve de “apoyo” a la pulsión sexual, que se localiza en la boca y busca su objeto de satisfacción en el pecho de la madre.

A partir de 1920, Freud modifica su teoría de las pulsiones: las pulsiones de autoconservación y sexuales se integran en una única pulsión, el “**Eros**” o instinto de la vida, comprende la libido y todos los instintos que pertenecen al orden de la vida. La pulsión de la vida tiende a constituir y mantener unificaciones cada vez más amplias y ricas. A esta se añade una pulsión nueva, la pulsión de muerte o “**Thánatos**”, opuesta a la de vida. Se caracteriza por ser todas las fuerzas que a través del mundo vivo vuelven a lo inorgánico. Encuentra su expresión en el instinto mudo que se opone a toda evolución. Estas pulsiones vueltas hacia el sujeto tienden hacia la autodestrucción y vueltas hacia el exterior se manifiestan como impulsos de agresión más o menos destructores y mortales.

Los fenómenos vitales para Freud podrían ser explicados por la interacción y el antagonismo de ambos tipos de pulsiones.

**Pulsión sexual infantil – Complejo de Edipo**

Antes de pasar a los principios digamos algo más acerca de la **pulsión sexual infantil**, más en concreto, sobre el complejo de Edipo. El tema aparece por primera vez en ***La interpretación de los sueños****,* pero es en ***Totem y tabú***, donde es analizado profundamente. Recordamos que las patologías están relacionadas con una incorrecta integración de los estadios sexuales en la formación psíquica de la persona.

El complejo de Edipo (inspirado en el mito griego de Edipo, quien ignorando su ascendencia mató a su padre y se casó con su madre), ocurre en la fase fálica del desarrollo de la personalidad. El niño vive como “enamorado” de su madre y se muestra agresivo contra el padre, a quien considera su rival y ante el que muestra una actitud ambivalente: amor y odio, deseo de matarlo y miedo a ser castigado por él. Cuando el complejo de Edipo se supera, el niño se identifica con su padre y sobreviene el período de latencia (hacia los seis años), en el que las pulsiones se apaciguan, se olvidan los primeros años de la infancia, predominan los sentimientos de pudor y, como resultado de la identificación con el padre se constituye el “superyó”. En las niñas, el equivalente del complejo de Edipo se llama “complejo de Electra” (según Jung). La imagen del padre y la ambivalencia de los sentimientos ante el mismo constituirán una pieza esencial en las explicaciones freudianas acerca de la sociedad y la religión.

Freud sitúa el complejo de Edipo en el origen de la cultura y la organización social, basándose en la exposición darwiniana de la evolución sociocultural.

**Los principios.**

Éstos vienen a ser, más o menos, las leyes que rigen el desarrollo de las pulsiones. Al principio, Freud utiliza el “principio de placer” (al que se añade el “principio de realidad”). A partir de 1920, la preponderancia corresponde a la “compulsión de repetición”.

**Principio de placer**. Toda actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurase el placer. Por “placer” se entiende aquí la disminución de la excitación, es decir reducir las tensiones, conseguir una descarga de las pulsiones. Este principio empuja al organismo a realizar actos que satisfagan las pulsiones en juego de espaldas a la lógica, a la ética y a los límites de la realidad objetiva. Su actuación es evidente si se observan los actos de un bebé o el contenido onírico de un adulto, situaciones de predominio del inconsciente o de las presiones del ello.

**Principio de realidad**. Es una modificación del principio anterior. La búsqueda del placer no se hace por el camino más corto, sino mediante rodeos y aplazamientos, en función de las condiciones exteriores. Las satisfacciones pueden diferirse. Surgen así las funciones de ajuste o adaptación a la realidad: atención, memoria, juicio, acción adaptada a la realidad, etc. Sin embargo, la imaginación permanece siempre subordinada al principio del placer (sueños en los que se “realiza” lo que no permite el principio de realidad). Y las pulsiones, sobre todo las sexuales, se rebelan y escapan en gran medida. El principio de realidad es el fundamento del orden social, de la cultura, de la educación, la moral, el arte, etc.

**Compulsión de repetición**. En ***Más allá del principio de placer*** (1920), el título es muy significativo, Freud afirma que existe algo más radical que el principio de placer: la “compulsión de repetición”, que es la tendencia a repetir las experiencias fuertes, cualesquiera que sean sus efectos, agradables o desagradables. Esta “compulsión” permite la conservación de las pulsiones y es la base de la pulsión de muerte.

**4.- EL PSICOANÁLISIS COMO CRÍTICA DE LA CULTURA OCCIDENTAL.**

Hasta ahora hemos visto cómo Freud a partir de aquellas ideas básicas desarrolladas aún en la etapa preanalítica ha elaborado una compleja teoría acerca del sujeto individual. Además, ha diseñado una técnica con la que pretende transformar y mejorar la salud del individuo. Pero, ¿cómo se sitúa el sujeto individual en el seno de la sociedad?, ¿es natural su vinculación con ella?, ¿se opone la sociedad y, por tanto, la cultura al individuo?, ¿hay alguna técnica para mejorar la sociedad? A continuación, veremos cómo intenta Freud responder a las preguntas anteriores en una de sus obras más importantes: ***El malestar en la cultura*** (1930).

El título quiere decir propiamente incomodidad, pesadez, desazón. El hombre moderno no se siente cómodo, “a sus anchas”, en el ambiente donde vive, la cultura. Son tantas las restricciones a que le obliga la civilización, que no puede desplegar naturalmente sus tendencias, y satisfacerlas.

Para Freud, **cultura** no significa ilustración o formación intelectual, sino el conjunto de normas restrictivas de los impulsos humanos, sexuales o agresivos, exigidas para mantener el orden social. Aunque en el mundo cultural haya un sinfín de valores positivos, como la exaltación de la convivencia con sus múltiples relaciones sociales, o la producción y el goce del arte, sin embargo, estos mismos valores provienen de una sublimación y, en general, de una renuncia a la satisfacción de las pulsiones libidinosas. Por tanto, son sustituciones insatisfactorias que provocan, siempre una indefinida inquietud.

**4.1. Origen y fundamentos de la cultura**

¿Por qué el hombre decide renunciar a sus impulsos naturales para adoptar las restricciones que conlleva la cultura? Para Freud los primeros actos culturales fueron la fabricación y utilización de instrumentos, la dominación del fuego y la construcción de vivienda. Por ellos se justifican el origen de la sociedad.

El estado de naturaleza es el único en el que el hombre es totalmente libre, biológicamente hablando, vinculado a los impulsos que el hombre socializado ve obligado a reprimir en favor de la convivencia pacífica. Esta libertad es restringida con vistas a un bien mayor, la supervivencia individual.

El umbral entre naturaleza y cultura es la prohibición del incesto, prohibición presente bajo el complejo de Edipo, sentimiento de aversión hacia el poseedor de la mujer objeto de deseo. En el estado de naturaleza nada impediría al individuo poder ejercer violencia sobre el poseedor y adueñarse de la mujer deseada. Así, el peso decisivo para la aparición de la cultura es la sustitución de la fuerza individual por el derecho que emerge de la comunidad.

En origen, este derecho expresaría la voluntad de unos pocos, que serán los que impondrán la moral dominante, apareciendo así la vinculación con las distintas formas de manifestaciones religiosas, y del poder de estas se servirán los gobernantes para imponerse a la sociedad.

La **cultura** tambiéndesigna para Freud todo aquello en lo que la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales, y se distingue por tanto de la vida animal, esto es, las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de nuestros antecesores animales y que sirve a dos fines:

**1º.**- Proteger al ser humano frente a la naturaleza, abarcando todo el saber y poder que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza, y arrancarle los bienes que satisfagan sus necesidades.

**2º.**- Comprende todas las normas necesarias para regular; la distribución de los bienes asequibles y los vínculos recíprocos entre los hombres. Freud se centrará, principalmente, en el segundo de estos dos fines, considerando que si no existiera el intento cultural de regular los vínculos sociales, las relaciones quedarían sometidas a la arbitrariedad del individuo. Lo que se da aquí por supuesto es la naturaleza no social del individuo. El estado de naturaleza sería un estado de individuos aislados. El individuo por su propia naturaleza no busca la interrelación social; por el contrario, la rechaza.

Cuando se produce la sustitución del poder del individuo por el de la sociedad surge el paso cultural decisivo. El individuo aislado no conocía limitaciones en sus posibilidades de satisfacción. La cultura, por su propia esencia, impondrá limitaciones. El desarrollo cultural que abarcará a toda la humanidad se caracterizará por alterar las disposiciones pulsionales de los seres humanos. Se edificará, pues, sobre la renuncia de lo pulsional. ¿Cómo logra la cultura que los individuos renuncien a las pulsiones más primarias? Serán dos las tendencias humanas que la cultura tenderá a reprimir: la sexualidad y la agresividad.

 **4.2. La consecución de la felicidad.**

La felicidad encierra un doble objetivo: 1) evitar el dolor y el sufrimiento; y 2) “experimentar intensas sensaciones placenteras”. Aunque se haga especial hincapié en esta 2ª vertiente, las posibilidades de sufrimiento son muy grandes, y pueden venir de tres lados: a) del propio cuerpo; b) del mundo exterior; c) de las relaciones con los demás seres humanos. Por esto, acostumbrados a rebajar nuestras pretensiones y con tal de no sufrir ya nos damos por satisfechos. De todos modos, si el mundo exterior impide la satisfacción de los instintos –sentido natural de la felicidad- esto mismo es causa de intensos sufrimientos.

Es frecuente que el hombre trate de conseguir la satisfacción de sus impulsos esquivando los obstáculos del mundo exterior, ya sea mediante la sublimación, *(transformación de los impulsos instintivos en actos aceptados desde el punto de vista moral o social)* ya sea recurriendo a ilusiones o imágenes, como pasa en el arte, ya sea volviendo la espalda al mundo, como hace la religión. No obstante, estos recursos sólo son accesibles a unos pocos, que han sabido acentuar el tipo de placer que van a conseguir. En realidad, es tan leve (fenómeno episódico), que sólo puede servir de refugio fugaz ante las dificultades de la vida. El método más eficaz para intentar prevenir el sufrimiento es la utilización de los narcóticos, pero precisamente su toxicidad lo hace peligroso y desaconsejable. Queda el amor, seguramente el mejor camino para ser felices (y para eludir el sufrimiento); pero, por desgracia, es el que nos hace más vulnerables al sufrimiento, nunca sufrimos tanto como cuando perdemos el objeto amado. Ante un panorama tan desolador, Freud aconseja diversificar las opciones en la búsqueda de la felicidad y no centrarse en una sola opción (como propone la religión).

El sufrimiento que procede de la propia flaqueza corporal, o de la violencia de la naturaleza parece inevitable, al menos dentro de ciertos límites; en cambio, el que deriva de las relaciones sociales, que en gran parte han sido estructuradas y ordenadas por los hombres, creemos que puede ser combatido y resuelto en provecho de todos. Parece oportuno plantear dos cuestiones en torno a esta actitud. 1) El sufrimiento que deriva de la convivencia, ¿obedece sólo a defectos de la regulación humana, o hay en ello un obstáculo natural invencible? Es improbable que el ser humano, racional y previsor, no haya conseguido una buena regulación. 2) Ante la otra alternativa posible, ¿sería quizá mejor abandonar la cultura y volver a formas de vida más primitivas? Freud no comprende por qué las instituciones creadas por nosotros, en vez de felicidad y bienestar, son fuente de penas y frustraciones. Sin embargo, no comparte la postura de que, considerando a la cultura culpable de gran parte de la miseria que sufrimos, crea que sea mejor abandonarla para volver a condiciones de vida más primitiva.

**4.3. Las fuentes del malestar.**

La cultura para sobrevivir debe protegerse del individuo, pues éste por naturaleza es enemigo de la cultura. Los hombres espontáneamente no gustan de trabajar y los argumentos de la razón no pueden contra las pasiones.

Las normas culturales solamente pueden ser impuestas con un cierto grado de compulsión, forzando a los individuos a renunciar a sus deseos pulsionales. La interiorización de la cultura se logra con el ensalzamiento de los ideales y los logros de la propia cultura, que hacen al individuo mostrarse orgullo de pertenecer a una determinada sociedad.

La pregunta por el malestar equivale a la pregunta por la infelicidad humana. Freud señala tres fuentes de desdicha:

1.- La hiperpotencia de la naturaleza (de la que no se puede escapar).

2.- La fragilidad de nuestro cuerpo (de la que no podemos escapar).

3.- La influencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres; en la familia, en el

Estado y en la sociedad.

El hombre ha buscado continuamente caminos que lo alejan de esta fuente de desdicha:

- Mediante el control de las pulsiones, postulando el gobierno de unas supuestas partes elevadas del alma sobre ellas.

- Mediante la sublimación de las pulsiones por el inconsciente, no permitiendo al mundo exterior enfrentarse y oponerse al cumplimiento de la pulsión

- Mediante la fantasía, que nos permite la satisfacción a través de la imaginación.

- Mediante el arte de vivir, vinculando la satisfacción con los objetos del mundo externo. Busca el cumplimiento de la dicha en el amar y ser amado.

- Mediante la contemplación de la belleza sensible, por el efecto embriagador de la belleza, de la que la cultura no puede prescindir.

Pero analizando estas soluciones vemos que en modo alguno nos libramos totalmente de la desdicha. El dominio de la naturaleza está fuera de dudas, luego las causas del malestar deben estar en la segunda tarea encomendada a la cultura, es decir, las normas que rigen la convivencia humana están creando malestar en el hombre. La convivencia solamente es posible cuando la unión de los individuos los vuelve más fuerte que el individuo aislado. Pero en la actualidad prima la comunidad, entendida como derecho, sobre el individuo. Sin embargo, la sublimación de las pulsiones es justamente lo que posibilita el desarrollo de las más altas cotas del psiquismo humano, que se dan en la ciencia, en el arte y en la filosofía.

Pero hay que reconocer que se da una inconcordancia entre los triunfos de la cultura y su correlato en los asuntos humanos, por lo que parece que el malestar del hombre proviene de la propia cultura. Nuestra cultura ha llegado a cotas muy altas en el dominio de la naturaleza, y sin embargo, lejos de traernos mayor felicidad y satisfacción, nos causa mayores desasosiegos.

Los fundamentos sobre los que se asienta la sociedad son dos:

La compulsión al trabajo y el Eros (el poder del amor). La tensión entre el Eros, que impulsa a amar a los miembros de la comunidad y el amor sexual, relación entre dos personas, en la que los terceros estorban, hace que el desarrollo cultural se presente con dificultad, y más teniendo en cuenta que el impulso natural del hombre es la agresividad, de donde emana el principio de muerte. En éste encuentra la cultura su más poderoso oponente. La cultura es fruto del principio de vida, el Eros, que mueve a la unión y a la convivencia pacífica de los distintos pueblos. El principio de muerte mueve a la acción violenta de todos contra todos. Ambos son los principios rectores del universo.

**4.4. La cultura como represión de la sexualidad.**

Según Freud, la cultura no se conforma con establecer vínculos dentro de una comunidad. Por el contrario, pretende que tales vínculos sean afectivos. Ahora bien, la afectividad que une a los miembros de una comunidad es la propia de un amor de meta inhibida. Es decir, lo que intenta la cultura no es hacer desaparecer las pulsiones –pues ello parece imposible- sino canalizarlas hacia objetos diversos, variados, lejanos, casi inexistentes. Frente al amor pleno que buscaba su satisfacción en el objeto apropiado, la cultura se basa en un amor débil, en una fuerza pulsional repartida, diversificada. Esto implica, en primer lugar, una represión de la sexualidad –el modelo arquetípico de dicha. “La cultura se comporta con respecto a la sexualidad como un pueblo o un estrato de la población que somete a otro para explotarlo”.

Radicalización de la cultura occidental. La crítica que vierte Freud contra la cultura debería ser aplicable, en principio, a cualquier modelo cultural. No obstante, él tiene en mente la cultura occidental, que es el lugar en que este tipo de represión ha alcanzado un desarrollo mayor. La cultura occidental limita la sexualidad de un modo considerable e impone el modo más adecuado en que aquella se debe desarrollar:

1.- Se circunscribe al sexo contrario la elección de objeto del individuo genitalmente maduro.

2.- Se prohíben la mayoría de las satisfacciones extragenitales al considerarse perversiones.

3.- Se prescinde de las desigualdades en la constitución sexual innata y adquirida de los seres humanos, con lo cual se segrega a un buen número de ellos del goce sexual, convirtiéndose en una grave injusticia.

4.- Lo único no proscrito, el amor genital heterosexual, es estorbado por las limitaciones que imponen la monogamia y la legitimidad.

5.- Sólo se permiten las relaciones sexuales sobre la base de una ligazón definitiva e indisoluble entre un hombre y una mujer, que no quiere la sexualidad como fuente autónoma de placer y está dispuesta a tolerarla sólo para la multiplicación de los seres humanos.

La cultura, por tanto, se configuraría sobre un amor débil, un amor de meta inhibida, un amor que tendría su modelo en el precepto bíblico: “Ama al prójimo como a ti mismo”. Esta obligación de amar a muchos y amarlos a todos por igual conlleva una clara diversificación y, por tanto, reducción de la fuerza pulsional. Además, se comete una injusticia con los que me rodean al amar al extraño en un pie de igualdad con ellos.

**4.5. La cultura como represión de la agresividad.**

Pero, además, se pregunta Freud; ¿no parece que el extraño es más merecedor de mi odio que de mi amor? Esta es la 2ª gran represión que provoca la cultura. Parece que es natural al ser humano una inclinación agresiva hacia el otro, un deseo de humillarlo, de infringirle dolores, de martirizarlo. Éste es otro motivo por el cual la cultura intenta montarse sobre vínculos afectivos. En este sentido, la cultura se hallaría al servicio del Eros (entendiendo aquí el Eros en un sentido débil). Mediante estos lazos afectivos se intenta unir a los individuos aislados, luego a las familias, pueblos y naciones en una gran unidad: la humanidad. Dado que el mayor obstáculo que se encuentra es la pulsión agresiva natural de los seres humanos –hija de la pulsión de muerte-, puede decirse que el desarrollo cultural representa la lucha entre Eros y Muerte.

La cultura se defiende contra la agresividad, no sólo con actos físicos de protección, sino “introyectándola” en los individuos. El super-yo de cada uno de ellos, su conciencia moral, se hace eco de las represiones e imperativos culturales; desde la infancia, los introduce en sí mismo y los asimila. Bajo su fuerza coactiva, la agresividad cambia de dirección, y lo que podía ser destrucción de lo externo, se convierte en auto-castigo, en *sentimiento de culpabilidad*, siempre vigilante. Las frustraciones de la vida moderna acentúan el rigor del super-yo: el fracaso da más énfasis a la culpa.

Se puede establecer una relación entre la culpabilidad y el progreso de la cultura: ambas aumentan en el mismo sentido: “el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad”. Ahora bien, según los principios del psicoanálisis dicha culpabilidad es inconsciente, y por tanto previa a toda acción “mala”. No tiene nada que ver con el remordimiento, y va siempre acompañada de angustia por el peligro de censura del super-yo.

¿De dónde procede el sentimiento de culpa?, ¿De dónde procede esta interiorización de la moral en forma de super-yo autoritario? Freud nos habla en ***Tótem y tabú*** (1913) de la relación existente entre el sentimiento de culpa y el asesinato de un padre primordial, y ofrece una explicación comprehensiva acerca del origen histórico de la religión, la moral y la sociedad. El punto de partida lo constituye la ambivalencia de los sentimientos del clan respecto del animal totémico (como la situación edípica del niño): de un lado, sentimientos positivos reflejados en el respeto, homenaje e identificación con él (utilización de pieles y signos externos del tótem) y de otro lado, agresividad contra él reflejada en el ceremonial de matarlo y comerlo, acto este último, igualmente ambivalente en cuanto que muestra a la vez el intento de destruirlo y de identificarse con él.

Esta última suposición –juntamente con la vinculación cultural existente entre totemismo y prohibiciones, así como con la suposición darwiniana de que los hombres vivían primitivamente en hordas semejantes a la de los monos-, llevó a Freud a la siguiente explicación: originalmente existió la horda en la cual el padre, autoritario y excluyente, monopolizaba las hembras; los hijos se reunieron y asesinaron al padre; una vez consumado el parricidio, los hijos fueron presa del sentimiento de culpabilidad y del deseo de expiación. El tótem vino así a tomar el lugar de la imagen del padre asesinado. Entre los hijos tuvo lugar un pacto de renuncia a la agresión mutua y se instituyó la prohibición del incesto. La sociedad reposaría, pues, en la responsabilidad común del crimen cometido en tiempos pretéritos (el asesinato del padre) y los sentimientos de culpa que ello engendró, con la subsiguiente instauración de los dos principios morales básicos: no matar y no tener relaciones incestuosas.

**4.6. El fin de la ilusión**

En ***El porvenir de una ilusión*** (1927), vemos como la preocupación de Freud había girado radicalmente de las cuestiones terapéuticas a preguntas de corte filosófico.

La religión implica la creencia movida por el deseo de realidad efectiva, creencia de la cual jamás se podrá predicar su verdad o falsedad, pues es indemostrable. La religión es una ilusión.

La idea de un padre grandioso que cuida de la existencia humana escuchando sus súplicas, prometiendo justicia por todos los sufrimientos padecidos en la vida terrena, y que además se ha ocupado de develar todos los grandes enigmas del mundo es más propio de la edad infantil que de hombres adultos que viven en la época del triunfo de la ciencia.

La religión ataca a la vida sirviéndose de una técnica consistente en desfigurar de manera delirante la imagen del mundo real, lo cual presupone el amedrentamiento de la inteligencia a través del miedo y del temor. Para Freud esta ilusión debe ser superada, debe romperse el vínculo entre la cultura y la religión, pues ha llegado el momento del dominio del Dios-logos de la razón.

La religión ha servido durante siglos para dar consuelo al hombre, pues sin ella no soportaría las penas de la vida, la cruel realidad, pero ha llegado el momento de abandonar esa ilusoria serenidad, de que el hombre se atreva a afrontar la inhospitalidad del mundo para ganar una vida soportable en la tierra.

La importancia de la religión para la crítica cultural occidental radica en el poder coercitivo que posee la cultura. El hombre como ser biológico es enemigo de la cultura, ya que los deseos pulsionales (incesto, canibalismo y asesinato-agresividad) son censurados y penalizados por las normas culturales. Sin embargo, los hombres no conciben la cultura como un perjuicio, sino que en el momento en que llega a la edad adulta se afana por separar con total radicalidad lo humano de lo animal. Por tanto, si la cultura es un bien debe ser protegida contra el individuo particular, por lo que crea normas, instituciones y mandamientos, cuya obediencia es obligatoria para todos los miembros de la sociedad.

Es aquí donde aparece el poder de la religión, como aquella institución que antes que la propia ley, sanciona moralmente, recurriendo a la superstición, obligando al hombre a reprimir sus deseos sexuales y violentos, bajo la promesa de alcanzar un bien superior, la felicidad.

A esta felicidad es a lo que se opone la cultura, negando las vías de acceso a estas consumaciones, pues en tanto que necesidades, no son otra cosa que los impulsos naturales del hombre.

**4.7. Conclusión:** **¿es posible una ética para el psicoanálisis?**

En resumen. Toda forma cultural representa para Freud un modo de represión de las tendencias más propias del individuo. El supuesto del que parte Freud, como ya dijimos, es el de la ausencia de una sociabilidad innata en el individuo. Freud no aceptaría la idea de un yo social configurador y constituyente del yo individual. Lo primario para Freud son las inclinaciones, las cuales son individuales. Desde esta perspectiva se hace difícil sostener algún tipo de ética. Cuando se habla de ética se piensa en el conjunto de condiciones mínimas necesarias para mejorar la sociedad. El problema es, ¿se reduce toda la moralidad a la acción del “super-yo”? Si es así, toda nuestra conducta moral debería explicarse por fenómenos inconscientes, y dejaría de ser una actividad propiamente humana, en el sentido de libre y responsable. Hay que admitir con Freud que existen procesos inconscientes que condicionan la acción moral. Incluso puede hablarse de una “moral” inconsciente e insana que procede del super-yo, basada en motivaciones inconscientes, parte de sentimientos de culpabilidad (cuyo origen es inconsciente) y conduce a un fuerte sentimiento de obligación irracional. No hay propiamente juicios de valor, ni elección, o en todo caso, un simulacro de ello. Pero el auténtico comportamiento moral es consciente y libre. Sin embargo, desde el planteamiento de Freud pocas mejoras son posibles. Toda ética, toda moral es ya por esencia una represión del individuo. Pero, siendo toda cultura represiva por esencia, hay una cultura que radicaliza al máximo la represión de las inclinaciones individuales. Y esta cultura no es otra que la cultura occidental.

5. BIBLIOGRAFÍA.

S. Freud: *El malestar en la cultura*. Madrid, Alianza, 1970.

J. M. Navarro Cordón y T. Calvo Martínez: *Historia de la filosofía*. Madrid, Anaya, 1988.

G. Reale y D. Antiseri: *Historia del pensamiento filosófico y científico, v.III*. Barcelona, Herder, 1995.

C. Tejedor Campomanes: *Introducción a la filosofía*. Madrid, SM, 1992.